

ESPAGNOL

TRADUCTION D'ESPAGNOL EN FRANÇAIS :

-¿Te gustó Madrid? –fue la breve y rápida pregunta.

-Lo que más me gustó fue el Zoológico y el Museo de Ciencias Naturales –aseguró David.

Porque se daba cuenta de que era eso lo que el padre esperaba, y que hubiera sido desconcertante si él hubiese declarado que no era el Zoo ni el Museo de Ciencias, ni mucho menos el agotador galope por las salas del Prado, lo que le había cautivado de Madrid. Hubiera sido difícil para el padre aceptar que lo mejor del viaje, lo más perfecto y pleno, fue el restaurante en que cenaron una noche con el tío y los primos. En el recuerdo, Madrid era el sabor de los platos exquisitos, la música de la orquesta escondida entre palmeras, la contemplación de las gentes risueñas y elegantes que buscaban su sitio con desenvoltura bajo las arañas de cristal. El olor de los ricos, el contacto con el lujo; ése había sido su descubrimiento. Y no podía decírselo a su padre ni a nadie porque apenas sabía decírselo a sí mismo. Sólo era capaz de percibir la exaltación en que Madrid le había envuelto, el fervoroso anhelo que la ciudad le había despertado. Todo a su alrededor era pequeño y pobre y miserable ahora que conocía el esplendor de una ciudad cuyo motor, David lo presumía, era el dinero.

“Cuando sea mayor, me iré a vivir a Madrid” –se decía en las noches de desvelo, con la luz apagada y el libro de aventuras abandonado en la mesilla-.

Josefina R. Aldecoa
Porque éramos jóvenes
Compactos Anagrama, 2000

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAGNOL

TRADUCTION DE FRANÇAIS EN ESPAGNOL :

Bonjour !

Mon nom c'est Wahid, et j'ai ton âge.

J'habite pas très loin de chez toi, dans une grande ville qui s'appelle Bagdad. Tu penses peut-être que je me moque de toi quand je te dis que ce n'est pas trop loin de chez toi ? Eh bien, prends une carte du monde, regarde où se trouve Bagdad, tu verras que ce n'est pas très loin. En plus, tu sais bien qu'aujourd'hui, grâce aux avions qui vont très vite, rien n'est vraiment loin de rien. On pourrait presque dire que je suis ton petit voisin.

Bagdad, c'est une très ancienne ville, qui existe depuis des milliers d'années. Son nom signifie "*Celle qui fut donnée par Dieu*". Je ne sais pas si tu crois en Dieu, mais moi, je n'y crois plus beaucoup parce que, lorsque je regarde ma vie et ma ville, je me dis que Dieu, soit il doit être endormi pour toujours, soit il doit être tellement vieux, tellement sourd et tellement aveugle qu'il ne se rend même plus compte de ce qui se passe chez les hommes qu'il a créés.

Parce que tu sais, chez moi, c'est-à-dire juste à côté de chez toi, oui, là, sur l'autre palier, eh bien c'est la guerre.

Philippe Claudel

Le monde sans les enfants et autres histoires

Stock, 2006

NB : On ne traduira pas le titre de l'œuvre.

ESPAÑOL

Lea atentamente el siguiente texto:

Iglesia católica y Estado laico

Tenemos que remontarnos a la década de los ochenta del siglo pasado, con motivo de la aprobación de las leyes de divorcio y de despenalización de la interrupción del embarazo y de la "guerra de los catecismos", para encontrar un lenguaje tan "de trincheras" y unas actitudes tan agresivas contra un gobierno nacido de las urnas como las adoptadas o alentadas por la cúpula de la jerarquía católica española contra el actual Ejecutivo durante los últimos meses, y muy especialmente tras la vuelta de vacaciones, ante el anuncio de determinadas leyes relacionadas con la religión en la escuela y los modelos de pareja. Los obispos o algunos de sus portavoces comienzan utilizando un lenguaje apocalíptico, de cruzada, y terminan llamando a la movilización de los católicos. Cuanto más elevado es el rango de los eclesiásticos en el escalafón jerárquico, más gruesas son las descalificaciones contra el gobierno. El cardenal Julián Herranz, presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos y miembro del Opus Dei, ha aprovechado la misa-funeral por el cardenal Marcelo González Martín, arzobispo emérito de Toledo, recientemente fallecido, para acusar al PSOE de "laicismo agresivo" y de "fundamentalismo laicista". El arzobispo de Sevilla, cardenal Carlos Amigo, rompiendo con su habitual mesura en no pocos de estos temas, ha sumado su voz a la del cardenal Herranz, alertando contra el "fundamentalismo laicista" e indicando que "el Estado laico no debe ser perseguidor de la religión". [...]

Una vez más la Iglesia católica ha bajado a la arena política y ha tomado partido, e incluso está ejerciendo la labor de oposición con más radicalidad que el PP. Ya lo hizo en la campaña de las elecciones del 14 de marzo, en la que su programa en cuestiones como células madre, parejas homosexuales, interrupción voluntaria del embarazo, enseñanza evaluable de la religión en la escuela, dotación económica, profesores de religión, etc., coincidía sustancialmente con el del PP. Por eso el fracaso electoral de los populares fue vivido como derrota propia por la jerarquía católica, que enseguida puso en marcha su maquinaria de oposición al gobierno socialista.

Actitudes como las expuestas demuestran que la jerarquía católica y organizaciones católicas afines viven cultural y políticamente desubicadas y ofrecen respuestas del pasado a preguntas del presente. A su vez recelan de la democracia, tienen todavía una concepción confesional de la política y no admiten fácilmente la laicidad del Estado, la no confesionalidad de las instituciones del Estado y la secularización de la sociedad.

Creo que es momento de serenar el debate y de desarmar el lenguaje. Es necesario entrar por la vía de la racionalidad ética y política, y no de los intereses religiosos. Esto es válido para los dirigentes políticos, pero también para las propias religiones, que en el terreno político deben facilitar la elaboración de leyes que favorezcan al conjunto de la ciudadanía, aunque tengan que renunciar a sus privilegios históricos que carecen de toda legitimidad, al menos de la legitimidad democrática.

Una institución como la Iglesia católica, que jugó un papel tan importante en la transición de la dictadura a la democracia, no puede malversar su capital político y religioso de concordia como lo está haciendo ahora. Para ello tiene que moderar sus declaraciones y actuaciones públicas. De lo contrario puede ahondar todavía más la distancia que la separa de la sociedad e incluso de los propios católicos -que en su mayoría se posicionan del lado del juego democrático- y corre el peligro de caer en comportamientos más propios de las sectas que de las grandes religiones.

La jerarquía católica está en su derecho a entrar en el debate público sobre estos temas. Nadie se lo niega. Pero ha de hacerlo como un interlocutor más, sin recurrir a los argumentos de la revelación cristiana, que sólo tienen valor para los creyentes de esa religión, y sin apelar a la historia, a la tradición o a la mayoría sociológica, como argumentos decisivos. La historia y la tradición no pueden desconocerse, es verdad, pero en el caso de la Iglesia católica no son precisamente muy ejemplares en lo que a libertades, derechos humanos, democracia y respeto al pluralismo se refiere.

En España vivimos todavía instalados en dos mitos, que es necesario superar: la mayoría católica de la sociedad española y el poder político de los obispos, considerados ambos inherentes a la organización social y a la convivencia cívica. La sombra de la jerarquía eclesiástica sobre la sociedad española es muy alargada, y los políticos están demasiado pendientes de los obispos, a quienes miran con el rabillo del ojo en espera de que aprueben sus conductas o al menos no las desapruében explícitamente. Y cuando se sienten reprobados, tienden a hacer concesiones que pueden limitar la autonomía del Estado y ampliar los espacios de influencia del poder religioso, no legitimado en las urnas. Y eso no me parece conforme con el Estado laico.

Juan José Tamayo
La Insignia, 23/12/2004

Responda a las siguientes preguntas:

(Unas 250 palabras para cada una de las respuestas)

1. ¿Cuál es, según el autor, la actitud actual de la Iglesia católica española frente a los cambios de la sociedad?
2. ¿Le parece a usted legítimo que la jerarquía religiosa intervenga en los debates sociales, políticos y económicos españoles?